



No. 00345

Nueva York, 08 de octubre de 2021

S.E. Sr. Martin Kimani

Embajador, Representante Permanente de la
República de Kenia ante las Naciones Unidas
Nueva York.-

Distinguido Embajador Kimani,

Tengo el honor de dirigirme a Usted en la oportunidad de denunciar una grave situación que amenaza la paz y la seguridad internacionales, como lo es la estrategia combinada de los gobiernos de la República de Colombia y los Estados Unidos de América para justificar, a partir de una operación de falsa bandera, una agresión militar contra la República Bolivariana de Venezuela.

El pasado 26 de julio de 2021, el Presidente de la República de Colombia, S.E. Sr. Iván Duque, afirmó lo siguiente:

“La dictadura de Venezuela alberga en su territorio a criminales de la calaña de ‘Iván Márquez’ y ‘Romaña’, y esa anuencia amerita una declaratoria, por parte de los EE.UU., de ese régimen como promotor del terrorismo, que sirva para revelar esa relación connivente y perniciosa”¹.

Por su parte, la Vicepresidenta y Ministra de Relaciones Exteriores de la República de Colombia, S.E. Sra. Marta Lucía Ramírez, en fecha 26 de marzo de 2021, expresó:

“Venezuela no solo sufre la desgracia de una dictadura, sino la consecuencia de un dictador criminal que deliberadamente abrió todas las puertas y ventanas de ese país a la guerrilla terrorista de Colombia que solo tiene un propósito: destruir la población y lucrarse con la coca”².

Posteriormente, el 09 de abril de 2021, aseveró:

¹ <https://twitter.com/IvanDuque/status/1419689194113409040?s=20>

² <https://twitter.com/mluciamramirez/status/1375302355424534528?s=20>



“Con el régimen de Maduro, tenemos una verdadera amenaza para todo el hemisferio³.”

Por otra parte, el Ministro de Defensa de la República de Colombia, S.E. Sr. Diego Molano, declaró lo siguiente, el 28 de junio de 2021, respecto a las municiones de los fusiles encontrados en el sitio del supuesto atentado ocurrido en la ciudad de Cúcuta contra el helicóptero que trasladaba al Presidente Iván Duque:

“(…) las vainillas encontradas en el lugar de los hechos eran de origen ruso e iraní (…)”⁴.

En la misma declaración, en relación con los autores del supuesto atentado, señaló cuanto sigue:

“(…) está claro que dichas organizaciones (FARC y ELN) tienen presencia en Venezuela y que ahí en Venezuela hay una relación con el narcotráfico y la protección de pistas por las cuales sale el narcotráfico a los Estados Unidos, el Caribe, hacia Centroamérica y hemos evidenciado recientemente esas alianzas criminales que inclusive vinculan a las Fuerzas Bolivarianas (…)”⁵.

El 06 de octubre de 2021, en la más reciente declaración del Ministro de Defensa colombiano, se avanza un paso más en la peligrosa construcción narrativa de armas rusas, iraníes y supuesto apoyo venezolano a los grupos armados colombianos que actúan dentro del territorio de Colombia. Así, se anunció la movilización de 14.000 soldados del ejército de ese país hacia la frontera con Venezuela de la siguiente manera:

“Se activa el Comando Específico de Norte de Santander con 14 mil hombres para neutralizar a los grupos armados organizados, que operan en Colombia pero que buscan refugio en Venezuela”⁶.

Días antes, el 30 de septiembre de 2021, el Comandante General de las Fuerzas Militares de la República de Colombia, General Luis Fernando Navarro, ofreció declaraciones en las que, sin presentar evidencias, afirmó:

“En total en los estados (venezolanos) de Zulia, Táchira, Apure y Amazonas, calculamos que podría haber entre 1.100 y 1.200 delincuentes del ELN y unos 700 de las disidencias de las FARC”(…) Es un factor de inestabilidad

³ <https://twitter.com/mluciamirez/status/1380553138290241547?s=21>

⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=HfxzunugVfs&t=48s>

⁵ <https://www.eltiempo.com/justicia/investigacion/atentado-ivan-duque-asi-va-la-investigacion-598967>

⁶ https://twitter.com/Diego_Molano/status/1445180511148707841?ref_src=twsrc%5Etfw



que la retaguardia estratégica de estas estructuras esté en los estados fronterizos venezolanos. Esto obviamente dificulta su combate”⁷.

Las declaraciones antes referidas demuestran que los cuatro (04) principales voceros del Estado colombiano y de su cadena de mando militar intentan sistemáticamente involucrar a la República Bolivariana de Venezuela en la larga guerra interna de Colombia, a través de sendos intentos por establecer una supuesta conexión con los grupos armados que actúan a lo largo de todo el territorio colombiano – y no sólo en la frontera con Venezuela – desde hace más de 60 años.

Las autoridades del Estado colombiano están convencidas de que la repetición de una falsa narrativa belicista es suficiente argumento para preparar una agresión contra Venezuela, en alianza con el gobierno de los Estados Unidos de América.

La participación este último país en esta estrategia es muy clara. El principal vocero de la agresión militar es el Almirante Craig Faller, Jefe del Comando Sur de los Estados Unidos de América, quien promueve la denominada política de “máxima presión” contra Venezuela. En su última declaración, del 01 de octubre de 2021, expresa claramente la coalición de intereses políticos, económicos y militares de Bogotá y Washington para perpetrar la agresión armada.

“Nuestra lucha, la lucha de Colombia y la lucha de Estados Unidos es conjunta. Estamos luchando juntos, está funcionando. Está haciendo la diferencia y está ejerciendo presión en esas atroces organizaciones de asesinos. Imagínense hoy qué sería si no hubiéramos ejercido esa presión. Hay varias razones sobre por qué estás organizaciones continúan prosperando. Primero: tienen un refugio seguro al lado, en Venezuela. Entonces, su capacidad para operar en ese estado sin ley, que es Venezuela y hacer negocios y estar en convivencia con el régimen de Nicolás Maduro, les ha permitido tener una base de operaciones donde realmente pueden hacer lo que quieran y cuando quieran. Los nexos del narcotráfico fuera de Venezuela aumentaron exponencialmente durante mi gira y ese es un problema para el hemisferio y para el mundo. Esa es una primera razón. La segunda, es el modelo de negocio de un narco terrorista, que está más allá de la cocaína y el comercio de esta, que prosperan con el dinero ilícito al traficar, tráfico humano, enriquecimiento ilícito e incluso destruyendo el medio ambiente y todos en el hemisferio deberían actuar de forma conjunta para proponer una máxima presión en estas organizaciones”⁸.

⁷<https://www.reuters.com/world/americas/exclusive-some-1900-colombian-guerrillas-operating-venezuela-says-colombia-2021-09-30/>

⁸ <https://twitter.com/ReporteYa/status/1443998675374641159>



Llama la atención cómo el lenguaje, los objetivos y las acciones del gobierno estadounidense se mantienen constantes, desde la administración Trump hasta la fecha. Claramente, el peligro de ataque militar contra nuestro país no ha cesado.

Excelencia,

Las declaraciones de los altos funcionarios de Colombia y los Estados Unidos de América van más allá de la retórica y han pasado a la realidad concreta con agresiones militares, atentados terroristas y el uso de mercenarios, en conjunción con provocaciones directas del aparato armado de Washington en la frontera aérea y marítima de Venezuela.

El 04 de agosto de 2018, se perpetró un ataque terrorista con varios vehículos armados no tripulados contra la vida del Presidente Nicolás Maduro en la capital de Venezuela. Es el primer ataque con drones contra un Jefe de Estado y de Gobierno en la historia, y los autores del crimen prepararon el ataque desde territorio colombiano. Hoy, los perpetradores reciben protección tanto del Estado colombiano como del gobierno de los Estados Unidos de América en sus respectivos territorios⁹⁻¹⁰.

El 23 de febrero de 2019, ocurrió una agresión armada en la frontera entre Colombia y Venezuela, disfrazada de una supuesta operación de entrega de ayuda humanitaria, con el propósito real de penetrar el territorio venezolano y desencadenar un conflicto armado entre grupos mercenarios y la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela, el cual justificaría el uso de una fuerza militar multinacional dirigida por Colombia y los Estados Unidos de América (S/PV.8472).

El 06 de agosto de 2019, denunciarnos ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas cincuenta y cinco (55) incursiones, no autorizadas ni informadas previamente, de aeronaves estadounidenses adscritas al Comando Sur, con fines de espionaje, reconocimiento e interceptación electrónica (S/2019/641). Estas actividades hostiles e inamistosas han colocado en peligro la seguridad de la navegación aérea civil, nacional e internacional.

El 03 de mayo de 2020, un grupo de terroristas y mercenarios que partieron desde territorio colombiano, ejecutó un ataque armado en la costa venezolana, a veinte kilómetros de la ciudad capital, con el propósito de asesinar al Presidente Nicolás Maduro. La operación fracasó y sus ejecutores, al ser capturados, confesaron que recibieron entrenamiento y apoyo logístico de las agencias de seguridad de la República de Colombia y los Estados Unidos de América (S/2020/399). El mismo modelo de ataque mercenario, con asesinos colombianos y estadounidenses, fue posteriormente repetido,

⁹ <https://actualidad.rt.com/actualidad/323150-primer-intento-magnicidio-drones-maduro-que-se-sabe>

¹⁰ <https://www.telesurtv.net/news/nicolas-maduro-extradicion-responsables-atentado-fallido--20180807-0053.html>



con la diferencia de que, en esta ocasión, sí logró su objetivo: asesinar al Presidente de Jovenel Moïse de la República de Haití (S/2021/688).

El 30 de septiembre de 2020, el gobierno de los Estados Unidos de América posicionó, sin previo aviso, el buque destructor “USS William P. Lawrence” de la clase Arleigh Burke, a una distancia de 16,1 millas náuticas de las costas venezolanas, dentro de la zona contigua de nuestro país. Este hecho no representa un incidente aislado, pues el día 15 de julio de 2020 el destructor “USS Pinckney” se ubicó a 15,9 millas náuticas del principal aeropuerto de Venezuela, en aguas muy próximas a los límites del mar territorial y a tan sólo 40 kilómetros de distancia de la capital venezolana, Caracas (S/2020/971).

El 20 de septiembre de 2021, una aeronave no tripulada, perteneciente a la Fuerza Aérea Colombiana, incurrió en una violación del espacio aéreo venezolano. La aeronave fue detectada en coordenadas 09°04’50”N – 72°53’52”O, proveniente de Bogotá, sin la debida autorización de sobrevuelo ni presentar previamente el plan de vuelo correspondiente para ingresar a la República Bolivariana de Venezuela¹¹.

Adicionalmente, desde enero de 2019 hasta septiembre de 2021, se han registrado al menos noventa (90) incursiones de aeronaves militares de los Estados Unidos de América en el espacio aéreo venezolano, con claras intenciones de incrementar las tensiones entre los dos países y provocar un incidente que permita justificar un ataque armado contra la soberanía de Venezuela y su integridad territorial, colocando así en peligro la paz de la región. Así lo señalamos directamente al gobierno de los Estados Unidos y mostramos evidencias exigiéndole el cese de las provocaciones (Ver Anexo).

Excelencia,

La estrategia de agresión de los gobiernos de la República de Colombia y los Estados Unidos de América contra la República Bolivariana de Venezuela está impulsada, entre otros factores, por el recrudecimiento de la guerra interna colombiana como resultado de las luchas por el control del cultivo, producción y rutas de exportación de la cocaína. Esta vertiente es la mayor generadora de desplazados internos en el mundo. Según informes de la propia Casa Blanca, para el año 2020 los cultivos de coca alcanzaron 245.000 hectáreas y la producción de cocaína fue de 1.010 toneladas métricas. Estas dos (02) cifras representan las mayores en la historia de Colombia y le convierten en el mayor productor y exportador de cocaína en el mundo¹².

¹¹<http://www.mindefensa.gob.ve/mindefensa/2021/09/21/comunicado-oficial-de-la-fuerza-armada-nacional-bolivariana-21/>

¹²<https://www.whitehouse.gov/ondcp/briefing-room/2021/07/16/ondcp-releases-data-on-coca-cultivation-and-potential-cocaine-production-in-the-andean-region/>



La guerra por el control territorial del negocio de la cocaína está promovida por fuerzas políticas en alianza con grupos paramilitares financiados por el narcotráfico. No hacemos esta afirmación de modo ligero o calumnioso. Las relaciones de coordinación y cooperación entre políticos, militares y paramilitares en los asesinatos y desapariciones de civiles inocentes han sido conocidas por las agencias de seguridad de los Estados Unidos de América desde por lo menos el año 1997 hasta la actualidad, tal y como lo demuestran los documentos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) estadounidense y del Departamento de Estado de ese mismo país, presentados ante una Corte Federal en el Estado de Florida, y que permitieron declarar culpable al jefe paramilitar colombiano Carlos Mario Jiménez por su responsabilidad en el asesinato del líder social Eduardo Estrada, ocurrido en el año 2001.

No existen dudas sobre la complicidad de las agencias de seguridad de los Estados Unidos de América con los crímenes cometidos contra civiles en la guerra sucia ejecutada por paramilitares protegidos por el Estado colombiano¹³. Esta triple alianza se encuentra en el pico de su poder histórico y es la razón que explica por qué hoy el número de víctimas de la guerra es similar al de sus peores momentos, cuando aún no se había iniciado el llamado “Proceso de Paz”.

La guerra sucia en Colombia se está intensificando. En el año 2020, ocurrieron 91 masacres con 251 víctimas y, hasta el 21 de septiembre de 2021, han ocurrido 72 masacres con 258 víctimas¹⁴. En el 2020, ocurrieron 133 homicidios de defensores de derechos humanos y líderes sociales¹⁵. Por su parte, en lo que va de 2021, ya se han registrado 133 homicidios de líderes sociales¹⁶.

Asimismo, desde la firma de los Acuerdos de Paz en 2016, 248 excombatientes que depusieron sus armas y se reinsertaron a la vida civil han sido asesinados¹⁷. Hoy, no se trata sólo de excombatientes, pues los civiles inocentes también son asesinados en las grandes ciudades. En las manifestaciones pacíficas iniciadas en abril de 2021 a lo largo y ancho del territorio colombiano, al menos 75 personas resultaron asesinadas¹⁸, mientras que 84 fueron desaparecidas de manera forzosa por las fuerzas de seguridad del Estado colombiano¹⁹.

¹³<https://nsarchive.gwu.edu/briefing-book/colombia/2021-10-04/declassified-documents-key-judgment-against-colombian?eType=EmailBlastContent&eld=1bd466c6-a351-4c8e-a06b-b2a17b350632>

¹⁴ <http://www.indepaz.org.co/informe-de-masacres-en-colombia-durante-el-2020-2021/>

¹⁵ <https://undocs.org/es/A/HRC/46/76>

¹⁶ <http://www.indepaz.org.co/lideres-sociales-y-defensores-de-derechos-humanos-asesinados-en-2021/>

¹⁷ *Informe del Secretario General, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, S/2021/824.*

<https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n2125246.pdf>

¹⁸<http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/06/3.-INFORME-VIOLENCIAS-EN-EL-MARCO-DEL-PARO-NACIONAL-2021.pdf>

¹⁹<https://www.fiscalia.gov.co/colombia/noticias/335-personas-han-sido-localizadas-y-se-mantiene-activo-el-mecanismo-de-busqueda-urgente-en-84-casos/>



El fenómeno de los desaparecidos es un verdadero crimen atroz en cualquier conflicto y tiene en Colombia unas características extraordinarias. Una cifra poco considerada de la naturaleza terrible de la larga guerra de ese país es el número de desaparecidos.

Según el Registro Nacional de Desaparecidos del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses de la República de Colombia, en ese país existen, desde el 2018 al 2021, 12.961 personas desaparecidas²⁰. Es necesario resaltar que el Estado colombiano es parte de la Convención Internacional para la Protección de Todas las Personas contra la Desaparición Forzada, la cual viola abiertamente.

Las desapariciones forzadas constituyen verdaderos crímenes de guerra y crímenes de lesa humanidad. Así lo ha reconocido la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) en el caso específico contra 25 miembros de la fuerza pública, responsables de 271 desapariciones, tal y como lo refleja el Informe del Secretario General sobre la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia²¹. El resto de los miles de desaparecidos son las víctimas que nadie quiere reconocer.

Excelencia,

Todo lo anterior evidencia que las cifras de la guerra en Colombia no están mejorando. Por el contrario, están empeorando. El gobierno colombiano juega a falsas declaraciones en favor de la paz, al tiempo que estimula la industria de mercenarios que asesinan a Jefes de Estado y de Gobierno de otros países, protege a los carteles del narcotráfico que están en el mejor momento de su historia, y auspicia grupos paramilitares que asesinan a la población civil inocente. La guerra en Colombia y sus víctimas están en peligro de desbordarse por toda la región, tal como hemos alertado previamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (S/2021/330).

El gobierno colombiano está convencido de que con la ayuda de los Estados Unidos de América puede exportar su guerra interna a la República Bolivariana de Venezuela y lograr tres (03) objetivos simultáneamente: el primero, eximir su responsabilidad por el fracaso del proceso de paz; el segundo, impedir el trabajo electoral y pacífico de la oposición democrática en Colombia y; el tercero, el derrocamiento violento del gobierno constitucional de la República Bolivariana de Venezuela. El peligro es creciente y los signos de desesperación en el gobierno colombiano son claros.

Por su parte, el gobierno de los Estados Unidos de América cree que puede usar a Colombia como instrumento de guerra para reconquistar nuestro país, tal como ha sido la tradición expansionista y belicista de ese país en nuestra región.

²⁰ <https://sirdec.medicinalegal.gov.co:38181/consultasPublicas/>

²¹ *Informe del Secretario General, Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia, S/2021/824, párrafo 7.* <https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/n2125246.pdf>



Fuera de la política sólo existe la guerra, y hoy los gobiernos de Bogotá y Washington están determinados a destruir los procesos políticos pacíficos acordados por el pueblo venezolano. Las pruebas están a la vista de todos. Así lo ha expresado el propio Presidente Iván Duque en varias ocasiones, incluso durante el reciente Debate General de la Asamblea General de las Naciones Unidas²². Es necesario detener la maquinaria de la guerra de esos gobiernos, antes de que cometan el gravísimo error de iniciar un ataque armado contra Venezuela.

Por las razones antes expuestas, solicito muy respetuosamente al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que, en uso de las facultades que le otorga el Artículo 34 de la Carta, y en el marco de su próxima reunión trimestral sobre Colombia, discuta el papel de los gobiernos de Colombia y de los Estados Unidos de América en la ejecución de una estrategia de agresión armada contra Venezuela, dentro del contexto del desbordamiento de la guerra en Colombia y de una política de provocación militar de los Estados Unidos de América en la frontera venezolana, en coordinación con las autoridades colombianas.

Por último, al solicitar sus buenos oficios para que tenga a bien distribuir la presente comunicación y sus anexos entre los miembros del Consejo de Seguridad y que la misma sea emitida como un documento oficial de ese órgano, hago propicia la ocasión para renovar a Su Excelencia las seguridades de mi más alta y distinguida consideración.

FIRMADO Y SELLADO

SAMUEL MONCADA

Embajador, Representante Permanente de la
República Bolivariana de Venezuela ante Naciones Unidas

²²https://estatemnts.unmeetings.org/estatemnts/10.0010/20210921/AT2JoAvm71nq/1aNq25rmbwqD_es.pdf